

la Penitencia que perdona los pecados cometidos despues del Bautismo...

PERORACION. Ya veis, hermanos carísimos, cuan importantes documentos dió nuestro divino Salvador á sus Apóstoles despues de su Resurreccion... Pero yo me pregunto, porqué en esos cuarenta días Él no quiso morar constantemente con ellos y se contentó con algunas raras apariciones?... Eso era para acostumbrarlos á su ausencia y fortificar su fé. En donde, pues, pasasteis el tiempo, o adorable Salvador, durante esos cuarenta días?... Vos aun no habíais subido al cielo, y habíais prefijado la hora de vuestra Ascension... Habríais acaso bajado de nuevo á los limbos, para aumentar el gozo de las almas que os habían entrevisto y que debían formar vuestro cortejo, cuando entraríais triunfante en vuestro Reyno?... No lo sé... Pero si quiero creer á mi corazon, o dulcísimo Redentor de nuestras almas, paréceme, que pasaríais al lado de vuestra augusta Madre esos días deliciosos... O María, qué nos decís sobre eso?... Vuestra humilde morada no era entonces para Vos el Paraiso?... O celestes coloquios de Jesús con su piadosa Madre, quién podrá hacernos barruntar vuestra dulzura?... El Hijo de Dios colocaba bajo el patrocinio de su augusta Madre el establecimiento de su Iglesia, el celo de sus Apóstoles, el valor y la fortaleza de los mártires... Esperamos tambien, o dulce Refugio de pecadores, que Él se dignó poner bajo vuestra poderosa proteccion el negocio de nuestra salvacion y perseverancia final, á fin de que todos tengamos la dicha de alabaros y bendeciros por toda la eternidad!... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA OCTAVA INSTRUCCION.

Ascension de Nuestro Señor Jesucristo; su triunfo proporcionado á sus humillaciones; su glorificacion proporcionada á sus desprecios.

TEXTO. *Credo.. in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... ascendit ad caelos.* Creo.. en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual subió á los cielos.

EXORDIO. Hermanos míos, como lo dijimos en la precedente instruccion, nuestro divino Salvador despues de su Resurreccion permaneció cuarenta días aqui en la tierra, apareciéndose varias veces á los Apóstoles... Este tiempo lo empleó Él en instruirlos, en fortificar su fé, en darles los consejos que les eran necesarios para la predicacion del Evangelio... « Ahora, les dijo en la última plática que tuvo con ellos, es necesario predicar en mi nombre á todos los pueblos la penitencia y remision de los pecados... Vosotros comenzaréis por Jerusalem... Vosotros sois quienes daréis testimonio de Mí... En cuanto á Mí, yo me voy; pero no os dejaré huérfanos, sino que os enviaré el Espíritu Santo quien os enseñará toda verdad y completará los documentos que os he dado... Permaneced, pues, en esa ciudad, hasta que seais revestidos de la fortaleza de lo alto.. »

Hacia el medio día Él salió acompañado de sus discípulos, en cuya alma había esparcido un velo de tristeza el anuncio de su partida... Todos juntos se encaminaron en direccion al monte Olivete... Este lugar había sido testigo de la agonía y de los desmayos del Salvador, y por esto Él quiso que fuera tambien testigo de su gloria y del triunfo de su Ascension... Los Apóstoles se apiñaban alrededor de su augusto Maestro, como los hijos alrededor de la mas cariñosa madre; y Él, siempre lleno de ternura, les

decía : « Animo, amigos míos, llegará un día, en que volveremos á vernos... Mi mision en el mundo está terminada, me vuelvo al cielo para prepararos lugar en él ¹... » Despues, al pronunciar esas palabras, levantó sus manos para bendecirlos por última vez, y rodeado de una nube resplandeciente, por su propia virtud iba levantándose lentamente á los cielos. Los Apóstoles le contemplaban con admiracion, tristes por un lado de su partida, y por otro gozosos del triunfo y de la gloria de su Maestro, cuando de repente una nube luminosa vino á interponerse, ocultándolo á sus ojos... Estaba concluido; la mision del Hijo de Dios sobre la tierra estaba completada... Y entonces dos Ángeles, vestidos de blanco, apareciéndose á los Discípulos, les dijeron : « Varones de Galilea, en vano estais aquí con la vista fija sobre esa nube en la que ha desaparecido vuestro Maestro... Este Jesús que acaba de desaparecer de vuestros ojos, no volverá á ese mundo hasta el fin de los tiempos, en que vendrá á juzgar á los hombres!.. »

PROPOSICION. Mi intencion, hermanos míos, es hablaros de este triunfo tan glorioso para nuestro divino Salvador. En una segunda instruccion explanaremos las lecciones y estímulos que encierra para nosotros este misterio de la Ascension de nuestro adorable Redentor.

DIVISION. No es menester, hermanos míos, demostraros, cuan abatido y desconocido fué sobre la tierra Jesucristo; ocupémonos ahora del triunfo de su humanidad santísima. *Primeramente.* Si Él fué humillado sobre la tierra, fué á proporcion glorificado en el día de su Ascension. *En segundo lugar :* Mientras Él vivió en este mundo fué desconocido; pero el día de su triunfo su dignidad y su poder fueron proclamados en el cielo y en la tierra. Sobre estos dos pensamientos vamos á hacer algunas breves reflexiones...

Primera parte. Sí, hermanos carísimos, Jesucristo fué humillado y abatido, mientras vivió aquí en la tierra. Entre esas humillaciones, las unas las quiso desde toda la eternidad, las otras las

1. Conf. Acta Apost. y *Vie de Jésus-Christ*, por el P. de Ligny.

permitió solamente. El Apóstol dice verdad, o Salvador amabilísimo, cuando os presenta tomando voluntariamente para rescatarnos la forma de esclavo, anonadándoos por decirlo así, y haciéndoos obediente hasta la muerte y muerte de Cruz ¹!... Vos quisisteis el establo de Belen con su pobreza, quisisteis á Nazareth con sus largos años de vida humilde y oculta, quisisteis someteros tambien á las miserias de nuestra naturaleza, exentas de pecado. Pero las persecuciones de los malvados, el odio de los Judíos, las calumnias, con que ellos os persiguieron, la ignominiosa muerte que os hicieron sufrir, todas estas humillaciones de que fuisteis por su parte la víctima, vos consentisteis en padecerlas, vos las permitisteis; pero vos no las queriais ²... Porque, hermanos míos, no debemos olvidarlo, Dios puede permitir el mal por respeto á la libertad del hombre, pero quererlo y aplaudirlo, nunca...

Qué gloria sucede hoy á todos esos abatimientos!.. Ángeles, que cantasteis su nacimiento, mirad; ya no es un tierno niño envuelto en pañales, sino el Hijo de Dios, vencedor y triunfante, quien se eleva á la mansion de la gloria!... En lugar de aquellos oscuros vecinos de Nazareth que sólo veían en Él al hijo de José, el humilde carpintero, forman como su cortejo de honor, Abrahan, Jacob, David, Isaías, los Patriarcas con su majestad y los Profetas con su santidad!.. Manos benditas, que por tanto tiempo manejasteis los trebejos del obrero en el pobre taller de vuestro padre putativo, hoy os elevais, y el cielo entero se inclina para recibir vuestras bendiciones!..

Y aquellas humillaciones que le hicieron padecer los malvados, ¿son hoy bastante reparadas?... El primero de los Herodes, aquel que había hecho degollar á los santos inocentes y obligado á nuestro augusto Salvador á huir á Egipto, debió extremecerse en el infierno, al saber el triunfo del divino Niño á quien había perseguido. Pero el otro, el segundo, aquel que había vestido de loco al Hijo de Dios, vivía aun... Lástima de no haber estado él

1. Epist. ad Philip., xi, 7. — 2. Conf. Sto Tomás, *Suma teolog.* 1ª parte, Cuest. XLIX, art. 2, *et passim.*

allí, para ver aclamado por el cielo á Aquel que había menospreciado por insensato!.. Lástima de no haber estado allí también tú, cobarde gobernador romano! Entonces habrías visto el esplendor de este reyno de la Verdad, posesion eterna del Rey que hiciste crucificar!...

Recordad lo que Él tuvo que sufrir en su Pasion... El mismo lo ha dicho por boca de uno de sus Profetas ¹.. « Yo soy un gusano de la tierra, y no un hombre, hasta tal punto me han envilecido los malvados y cubierto con sus ultrajes! » Al ver el furor de los Judíos, la rabia de los soldados que lo insultan y abruman de oprobios, ¿ no se diría que al tiempo de su Pasion, era El un malvado infame, contra quien todo era lícito, y sobre cuyo cuerpo podía patearse impunemente?... Beso de Judas, ignobles ataduras, bofetada pegada por la mas vil de las manos, vestidura propia de los insensatos, corona de espinas, manto de desprecio, cetro ridiculo... Será necesario hacer un esfuerzo, y presentar un nuevo cuadro de sus sufrimientos que fatigue al alma y subleve el corazon?... Sí, hermanos míos, no temamos examinarlo todo, los clavos de la Cruz, la hiel de mil maneras de insultos, porque en este día glorioso de la Ascension todo fué reparado!..

Si, todo fué reparado; la gloria sucede á los ultrajes, las aclamaciones de los Ángeles á los alaridos de los Judíos... Padre Eterno, vos mismo os encargaréis de esas reparaciones que reclama nuestro corazon; vos sabréis recompensar con largueza esas humillaciones que le hicieron sufrir los malvados!... Ven, Hijo muy amado, ven á mis brazos, descansa sobre mi corazon!.. En ese abrazo del Padre Eterno, qué inefable compensacion por el beso de Judas!.. Y asi cada uno de los ultrajes, sufridos por nuestro Salvador, fué reparado al día de su triunfo... Su figura resplandecía con un brillo celeste, nadie podría reconocer en ella las huellas del infame bofetón. Sus manos libres bendecían al universo entero, ya no estaban atadas por viles prisiones!.. Qué bello era el cetro colocado en sus divinas manos!.. Qué espléndido

1. Ps. xxii, 1. Ibid. 7 et seq.

el manto de su dignidad Real!.. Qué resplandeciente la corona, que ornaba su frente! La misma Cruz brillaba radiante en el cielo, como un trofeo de victoria; y las cicatrices de nuestro Jesús especialmente glorificadas, eran para este adorable Salvador otros tantos testigos que publicaban su gloria y contribuían á la solemnidad de su triunfo!.. Qué vengan, pues, á contemplarle en la majestad de su victoria los enemigos que poco ha le perseguían con el odio mas feroz!... Uno de los ladrones se encuentra quizás todavía á su lado; pero, gracias al arrepintimiento que manifestó ese pecador, la misericordia del Salvador lo trasformó en elegido!.. Que vengan, pues, aquellos, y en vez de sus insolentes clamores oirán parabienes, alabanzas y homenajes que durarán por toda la eternidad!.. Ellos verán á Aquel que traspasaron; pero lo verán, no ya humillado y agonizante sobre esa Cruz en que lo clavaran; sino que podrán contemplarle glorioso y rodeado de Angeles en el trono de su propio reyno!...

Segunda parte. Hermanos míos, nuestro divino Salvador no sólo había sido perseguido y humillado por sus enemigos durante el tiempo que vivió en este mundo; sino que además había sido ignorado y desconocido por el gran número de indiferentes... Los mismos Apóstoles no habían sabido conocerle, ni apreciarle debidamente. Sólo vos, o piadosísima Virgen María, sabíais el inmenso tesoro que poseía la tierra; pero, sometida y resignada siempre á los designios de Dios, vuestro corazon virginal conservaba piadosamente dentro de sí mismo ese sagrado misterio!... En una ó dos circunstancias se había dignado el Padre Eterno manifestar la gloria de su Hijo. Pero qué eran, hermanos carísimos esas manifestaciones en comparacion de los abatimientos que debía sufrir el Salvador?... En el día de la Transfiguracion El apareció resplandeciente por algunos instantes en la cumbre del monte Thabor; en el día de su Pasion permaneció largas horas expuesto sobre la Cruz... Sólo tres discípulos fueron testigos de su triunfo, un pueblo entero lo fué de su crucifixion!.. Es verdad que Moisés y Elías vienen á conservar con El; pero en el Calvario dos ladrones se hallan á su lado!... El Padre Eterno le reconoció en el día

de la Transfiguracion por su Hijo muy amado; pero en el instante de su muerte sobre el Gólgota parece haberle abandonado; y el mismo Jesucristo se lamentó de ese desamparo!... O Padre Eterno, vos pudisteis muy bien permitir, que vuestro Hijo viviese desconocido por espacio de treinta años; pero vuestro corazon paternal sabrá glorificarle y proporcionar la gloria de su triunfo á los desprecios que El tuvo que sufrir sobre la tierra!.. Subid, pues, á los cielos ó Jesús, el día de vuestra glorificacion ha llegado; que vuestro triunfo sea grandioso, de modo que repare con creces vuestras humillaciones!.. La tierra y los cielos os pertenecen; que todo cuanto encierran se someta á vuestro imperio y reconozca vuestro soberano poder!..

« Y quién, dice un profeta, subirá hasta al monte del Señor y se sentará junto á El en su santuario? » Y el mismo respondía : « Aquel que tenga las manos inocentes y el corazon limpio, y que supo cumplir fielmente su mision, sin faltar á ninguna de sus promesas... » No reconocéis, hermanos carísimos, dotado de esos caracteres divinos á nuestro augusto Redentor, cuyo corazon fué el mas puro de los corazones, y cuyas inocentes manos obraron constantemente el bien y derramaron tantos beneficios por el mundo?... El había prometido salvar los hombres y ofrecerse como Víctima por ellos y El cumplió superabundantemente su promesa. Ni tampoco recibió El en vano un cuerpo y un alma, pues supo emplearlos útilmente en nuestra Redencion... Subid, pues, o Redentor divino, las bendiciones de Dios os están reservadas, y eternas recompensas están preparadas para coronar vuestra humanidad santísima!.. Príncipes de la milicia celestial, Querubines, Serafines, corred á su encuentro; puertas de la ciudad eterna, abríos para dar entrada libre al Rey de la gloria!... Y los Angeles parecían divididos en dos coros, los unos desde lo mas alto de los cielos preguntaban á los espíritus felicísimos, que acompañaban al Salvador en su gloriosa Ascension : « Quién es, pues, ese Rey de la gloria? » Y la comitiva de Jesús respondía : « Es el Rey fuerte y poderoso, vencedor del mundo, de la muerte y del infierno en el combate que con ellos ha reñido sobre la tierra;

este Rey de la gloria es el Dios de las virtudes; abríos, pues, ante El, puertas eternas... » Y como un príncipe victorioso entra triunfante en la capital de su imperio; así la humanidad santísima de Cristo penetraba en el reyno de los cielos!.. Numerosos eran los elegidos que le seguían; y tales eran aquellas nobles almas, que El había sacado del Limbo, y para las cuales el cielo quedaba desde entonces abierto. Entre estas almas estaba S. José, el esposo de María, el patron de la buena muerte; estaba tambien allí S. Juan Bautista el mayor de los hijos de los hombres, la primera víctima, cuya sangre había hecho correr sobre la tierra el amor á esa noble virtud de la castidad. Descollaban tambien entre aquellas benditas almas Abraham, el padre de los creyentes; David, el modelo de los penitentes; y sería nunca acabar, si debiésemos nombrar á todos los que componían aquel numeroso cortejo... Y mientras que el Hijo de Dios iba á sentarse á la derecha de su Padre en medio de las aclamaciones de los Angeles, aquellas santas almas, gloriosas primicias de los elegidos, iban á tomar posesion de los tronos respectivos que les estaban reservados, tronos que conservarán por toda la eternidad... Además los Angeles cantaban himnos de triunfo; y en ese día la caída de Adán estaba completamente reparada, el Paraíso quedaba abierto á los hombres y hubo una gran fiesta en el cielo!...

PERORACION. Hermanos carísimos, nosotros tambien somos llamados á tomar en algun día parte en esa fiesta y á participar de ese triunfo del Salvador; no lo olvidemos, pues. Bajo el reynado del emperador Marco Aurelio un jóven de unos veinte años, llamado Sinfiriano, fué preso como cristiano. Él pertenecía á una de las mas nobles familias de Autun. Veinte años! Y como sonríe la vida en esa edad! Qué bella parece, sobre todo cuando la fortuna y los talentos prometen aumentar todavía su esplendor!... Sin embargo ese jóven no titubea en sacrificar sus ventajosas esperanzas terrenas á la conquista del cielo, las caricias no han podido seducirle y las amanezas no quebrantarán su firmeza. Le cargan de cadenas y lo llevan fuera de la ciudad para cortarle la cabeza. Su madre, mujer venerable por sus virtudes y sus años

corre á su encuentro. Va acaso ella á derramar lágrimas y á poner en peligro el valor del jóven martir?... No; escuchad mas bien sus palabras : « Hijo mío, te lo ruego encarecidamente, mira al cielo; no es sin duda perder la vida el cambiarla por una felicidad eterna é inmortal ¹. » Y pocos instantes despues, la sangre del jóven héroe cristiano enrojecía el césped de las murallas...

Hermanos carísimos, eso que esta madre decía á su hijo, voy á repetíroslo : Mirad, pues, al cielo : en medio de las penas y pruebas de esta vida, decíos á vosotros mismos : Si soy fiel, una felicidad que no tendrá jamás fin, me espera allá arriba. Para triunfar de nuestra indiferencia, para ayudarnos á hacer los esfuerzos necesarios que requiere la práctica de la virtud, y salvar nuestras almas, miremos al cielo ; acordémonos que tenemos reservado un lugar en aquella espléndida mansion ; y pidamos á nuestro augusto Redentor la gracia de vivir con la conveniente santidad, para ir á ocuparlo un día... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA NONA INSTRUCCION.

Ascencion de Nuestro Señor; leccion y aliento para los Apostoles y nosotros.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... ascendit ad caelos.* — Creo... en Jesucristo, su Hijo único el cual... subió á los cielos.

EXORDIO. Hermanos míos, los Apóstoles no entendieron por de pronto las consecuencias gloriosas del misterio de la Ascencion...

Parece que todo lo que había de regio, de potente y divino en ese vuelo sublime de su augusto Maestro hacia su Padre, escapaba

1. *Peto, nate ut aspicias caelum...* Véase las Actas de ese santo.

todavía á los alcances de su inteligencia... ¿ No los veis con los ojos fijos en aquella nube luminosa, en que ha desaparecido su Maestro? cuáles son sus pensamientos?... Pensamientos de tristeza como los de un último adios... No, discípulos carísimos de mi Salvador, no se trata de un último adios, sino de un cita invitatoria cierta é infalible á una patria mas feliz... Animo pues, varones de Galilea, una gran mision os aguarda ; sabed cumplirla. Hermanos carísimos, no nos extrañemos de esa conducta de los Apóstoles; ella era muy natural ; su Maestro era tan bueno para con ellos! y además ellos no habían recibido aquellas luces, aquella inteligencia que dentro algunos días debía infundirles el Espíritu Santo... Ah! Dios mío, nosotros mismos, que gracias á su ejemplo y á sus enseñanzas podemos entender de alguna manera lo que es la felicidad del cielo, ¿ no olvidamos con demasiada frecuencia (y lo digo por mí lo mismo que por vosotros) no olvidamos, repito, con demasiada frecuencia la felicidad eterna que allá arriba nos aguarda, por unas pocas rosas mezcladas con tantas espinas que podemos coger aqui bajo, por un poco de placer envuelto en tantos dolores como nos aquejan en este destierro?... Cuéntase que los Israelitas carnales á vista de un alimento celeste que se llamaba el maná, echaban de menos el sabor de las cebollas de Egipto... Ay! nosotros tambien diríamos de buena gana como ellos : « Señor, quedaos vos con el cielo, y á nosotros dejadnos la tierra!... » La Ascencion de nuestro divino Salvador debe, hermanos míos, levantar nuestros pensamientos mas alto, y recordarnos, que somos llamados á destinos mas nobles y mas santos.

PROPOSICION y DIVISION. Insistiendo sobre este glorioso misterio de la Ascencion del Salvador, quisiera esta mañana demostraros : *Primeramente* : que él encerraba una leccion importantísima para los Apóstoles y para nosotros : *En segundo lugar* : qué estímulos nos debe infundir á todos.

Primera parte. Sí, el misterio de la Ascencion encerraba para los Apóstoles y nosotros una leccion importantísima... Hermanos carísimos, sin dejar de seguir los Apóstoles al divino Maestro con